



Juana García Juanes, 78 años.
Yanira Mederos Gil, 21 años.

La magia del destino

“Pequeña, de caucho o cartón piedra,- no lo recuerdo bien-, con el pelo recogido”; así describe Juana García a la muñeca de sus sueños, esa que le había cautivado desde la vitrina de un escaparate. Para cualquier persona una simple muñeca, sin embargo, para Juana era algo más que una muñeca, era una ilusión, era el deseo de tener entre sus brazos aquel juguete. Juana pasaba todos los días a ver a su pequeño capricho tras el escaparate. Cual una mamá mira a su bebé, con esa mezcla de amor, ternura, deseo de sentirlo entre sus brazos, así es como Juana miraba a su pequeña muñeca. A sus ocho años no había visto nunca juguete más bonito. Pero no solo les separaba un cristal, les separaba el dinero. Treinta céntimos, ese era su precio; un precio que dada la situación económica de su familia no podía dar. Juana era la menor de ocho hermanos y sus padres pasaban mucha necesidad, así es que Juana no podía llevarse a casa la muñeca que le tenía prendada. Pero como niña que era, siempre al llegar a su casa, en Arévalo, pedía a su madre que le complaciera en su deseo, que le comprara su muñeca. La contestación era siempre la misma “no puede ser”. Después de setenta años ahora Juana comprende lo que su madre debió de sufrir por no poder satisfacer el capricho de su pequeña.

Juana crecía, se hacía mayor y pasaba de niña a mujer, pero siempre en su cabeza estaba la muñeca del escaparate. Con 21 años, Juana pasó por el altar y dio el “sí quiero” al hombre de su vida. Juan Bautista, que así es como se llama su marido, conocía la historia de su muñeca. Quizás la magia del destino quiso dar una oportunidad a Juana y un día, mientras paseaba con su marido, Juana observó perpleja una muñeca en el escaparate de una tienda, un juguete que le recordaba a la muñeca de su infancia, a aquella que le había cautivado a sus ocho años. Ambas muñecas guardaban un parecido deslumbrador y Juana a sus 22 años volvió a sentir la ilusión de los más pequeños, quería una muñeca, algo insólito en una joven de esa edad. Su marido supo ver en sus ojos la ilusión que le invadía por dentro así que le dijo “éste es el día en el que se va a cumplir tu deseo, porque no te vas a ir sin ella”. Ese día Juana volvió a ser niña con una muñeca en sus manos. Una muñeca que era más que una muñeca, era una ilusión, una ilusión que catorce años más tarde había tomado forma, convirtiendo así su sueño en realidad.

Lo importante de la vida

El tiempo es muy lento para los que esperan, muy rápido para los que tienen miedo, muy largo para los que se lamentan, muy corto para los que festejan, pero para los que aman el tiempo es eternidad. Juana García, Juani para los amigos, cree que el amor es el motor de la vida y después de casi sesenta años de matrimonio Juani está convencida de que comparte su vida con el “hombre más bueno del mundo”. Es bonito observar como el paso de los años no ha podido con su amor y como la flor del amor no se ha marchitado en ellos.

El broche final a esta bonita historia vino con el nacimiento de sus hijos; una oportunidad, la de ser madre, que ha sido “maravillosa” según palabras de Juana.



A Juana le tocó crecer en una viva rodeada de miserias por el estallido de la Guerra Civil, pero siempre estuvo rodeada de amor, un amor que recibió desde el seno de su hogar, luego de su marido, de sus hijos y ahora también de sus nietos.

El secreto para Juana es vivir sin envidias, y ella asegura no sentir envidia hacia nadie. De esta vida lo que menos le gusta es decir adiós a las personas que más quiere; darle el adiós definitivo. Si diera paso atrás cambiaría una pequeña cosa, pediría que su madre le hubiese acompañado durante más años, y es que la madre de Juana murió muy joven, cuando Juana tan solo tenía 21 años. Le hubiese gustado que le acompañase hasta el altar, que conociese a sus nietos, pero sabe que la vida no puede dar marcha atrás. A la juventud de hoy en día Juana le lanza un mensaje; "preocupaos por encontrar el amor en una pareja".

Una mujer vitalista, enérgica y con ganas de vivir, así es Juana García.